
EL HERÁCLITO ESPAÑOL,
Y DEMÓCRITO GALLEGO:

DEL MARTES 23 DE MAYO DE 1820.

PARTE CATÓLICO-CRISTIANA-FISICO-MORAL-APO-
LOGÉTICA É INSTRUCTIVA.

PREFACION.

En el correo de viernes y con sello del de Vigo, recibí un anónimo en pretendido idioma portugues, que es tan gallego como las vacas. De clerigo ó frayle no escapa su autor, y es idiota en su ministerio, atento sin señalarme motivo, se atreve á echar el fallo de que por lo que leyó de mi Heráclito, saca que *tengo tanta religion como ó seu cabálo*, y es mucho hablar éste, y el bueno del hombre, falta en lo mismo que reprende. ¡Valgame Dios padre *ornéa*, ó señor Cura rebuzno, y que de cosas hay en el mundo! Yo no siento que haya dicho una sola tilde contra la religion, y estimaré á V. mucho me la señale, para retratarme al momento, y pedir perdon público, pues mi error ó errores en esta parte, si por desgracia los cometí ó llegare á cometerlos: con de entendimiento y no de voluntad. En la fé y comunión de la santa Iglesia Romana, vivi hasta ahora por la infinita misericordia de Dios, y si el Señor me conserva sus clemencias; en ella espero vivir y morir. Cuanto á católico soy mas que V., pues aunque perdone y sin jactancia alguna, por lo visto y segun estornuda, tengo mas mérito en serlo, porque obedezco como debo al *cautivare mentem in osbequium fidei* del apóstol, y no sé si su chola tiene alguno en ello; respecto su carta no lo acredita, é yo diera algo por conocerle y satisfacerle en esto, aunque V. haya predicado, ó leyese teología en su convento, ó siendo Cura blasone oposiciones, que son como los sopapos, y haga la esperiencia señor mio, que yo aquí estoy para lo que guste mandar.

A pesar de mi corolicismo, acaso no hay mayor herege de

los mandamientos, porque como hombre y como curtido, sería un vil hipócrita si negase mis grandes pecados, pero tengo tanta fé en la virtud de la esperanza que enteramente confío salvarme. Esto no obstante, no pasa día por mi, que no se me acuerde la muerte de cualquier modo que pueda acontecer, figurándome en el mismo caso, y que no tenga muy presente la sentencia que (si no me engaño) pienso que es de san Agustín, á saber: *la penitencia en el sano es sana, en el enfermo enferma, y en el muerto muerta*, y le aseguro á V. que yá fui mas malo de lo que soy, y aun no soy poco, sin que en esto me justifique, porque si V. es confesor y sabe desempeñar tan alto ministerio, es necesario tenga tino en los pecados de intencion de los viejos y desastrados, que tienen circunstancia agravante, digan lo que quieran laxos y necios moralistas, pues los mas de nosotros no dejamos al mundo, sino que el mundo nos deja á nosotros, y tenemos que ser buenos porque no podemos ser malos.

Para V. y cuantos estén en el error de que yo sea algun Garivay, inserto la siguiente carta escrita en el año de 12 desde el horror de la cárcel de Santiago á un desauiciado, y por ella puede calcular V. mis sentimientos, y el que juzgue ficcion la tal carta, puede concurrir á la imprenta á ver por sus ojos el manuscrito, si está fresco ó añejo, como que es copia que existe con otras varias sobre diferentes asuntos que en aquel tiempo ocurrieron. Segun la actual gerga y corrupcion del foro, crea V. que pudiera causar algunos estragos, y que muchos se me brindaron con dinero al ojo, y otros me imploraron arbitro de las pruebas, y desde luego desafio al sujeto que diga no le aconsejase lo justo, ó al quejoso que sea capaz de afirmar abusase de la opinion del vulgo para causarle mala obra aun por el mayor amigo, de que puedo acotarle similares y no con testigos muertos ni gente de docena.

Padre, cura, trasgo, ó lo que sea desengañese V. que aunque soy sastre, conciencia tengo. A mas de la obligacion de católico, tambien reporto interes, pues me honro con un hermano religioso, otro sacerdote, una hermana monja, é yo clérigo de menores, como que estoy tonsurado y visto trage clerical y denegrido á lo Credo de Pitólos. Cuantos puntos pueda V. coger en el Heráclito no pertenecen al dogma sino á la disciplina, y aunque V. sea un padre maestro, ó doctor cura; no es capaz de señalarme cosa que no le pruebe con tan buenas y mejores doctrinas que V. me acote, y agarreme la brabasa por ver lo que sale. Amigo mio: estudiar que hay falta de obispos, pues el tiempo de arambeles parece que se vá

acabando. Yo bien conozco que á V. si es hombre de pró se le hará muy duro contender conmigo, porque el triunfo importa un pito, y el no obtenerlo será el diablo, pero ¿qué haremos á esto? Verse y reverse, que yo soy un gran desocupado y toda mi vida lo he sido, y siempre me dió la locura por leer, cavilar, y hablar, y reir solo. Esto ya vá largo, y mas parece discurso que prologo de mi carta católico-cristiana-físico-moral-apologetica, é instructiva, sobre el

Materialismo de la vida, y necio temor de la muerte.

Amigo: el mas terrible de todos los pecados por lo que respecta al hombre; es la impenitencia final. Nadie hay tan osado que quiera incurrir en él, pero tambien es muy raro el que lo teme como debe. Todos nos lisonjamos de larga vida, y aunque sabemos lo cierto que es morir; nos figuramos una muerte que malamente se apoda cristiana, siempre que creamos que los últimos sacramentos son un jubileo de Porciuncula, y que por ellos cuela el daño de tercero no satisfecho ni aun casi acordado, los odios, los escándalos &c. &c. &c.

A mas de que no tenemos certeza de poder recibirlos por falta de tiempo ó proporcion, ó aun cuando que haya esto, si lo permitirá lo violento de una cardialgia ó fuerte de un cólico bilioso, el tormento de una pasion iliaca, lo descompuesto de un delirio, lo agudo de una pleuresia, la ansiedad y desasosiego de una pulmonia esquisita, lo postrado de una fiebre petechial, lipria, coligativa ardiente &c. &c., ó lo egecutivo de un repentino accidente; los sacramentos no son huevos de freir que en dácame acá esas pajas, estén compuestos: y quien acaso nunca tubo disposicion en su vida ¿como la tendrá en la ultima hora? Excepto los mártires que en el acto de confesar la fé y morir por ella, ganaron el cielo; no sé de nadie que lo ganase en la hora de la muerte sino el buen ladrón, é ya V. ve que este no es simil. La misericordia de Dios es infinita, pero Dios es justo.

Ahora bien, mi amigo: V. llama mero achaque habitual al lobo que le ha de comer..... No le asuste el fallo, que á mas de lo que le quiero, no tengo porque deseárselo la muerte á V. ni á nadie, y solo le hablo con franqueza por su mismo bien, y porque veo que es demasiado cierto lo que dice. Quevedo sobre ella, que *antes será pasada que creída*. Ciertamente es desconuelo que lo que mas seguro tenemos, sea lo con que menos contamos. Los pobres en esta parte son mas felices que los ricos, pues un triste barbero no recela desengañarlos, cuando á estos apenas hay medico que lo haga, ó

si lo hace, es de un modo indirecto como veo en V. Pasa de un año que padece ese llamado achaque, y se jacta de que con los ayres del campo siente mucha mejoría y que fué lo mas acertado que le recetaron. Convento en que si, si sabe entender la receta. Esa mejoría existe solo en el afán que V. tiene de vivir, y el hecticismo sigue y seguirá hasta consumirle. No se fascine amigo, ni crea necios aduladores que le pinten que no se conoce de cuando vino, que procure esparcirse, y otras cosas semejantes; porque se engaña á sí mismo. Dejese de proyectos y cálculos, y aun de las chanzas de que ha de dar una higa al medico; que no ha de ser así, y por desgracia este acertará en el desauicio político que le tiene dado. Cuide solo de lo que mas le conviene, disponiendo las cosas y esperando el comun término de todos con resignacion y serenidad.

Yo bien conozco que á V. se le hará muy cuesta arriba la proximidad de su inexistencia, cuando en el orden regular aun podia vivir veinte ó treinta años mas: pero esto á fuera de que no puede remediarse; es un materialismo que solo el sábio y el virtuoso conocen. Nadie vive mas que el punto que respira amigo mio, porque lo pasado no es presente, ni lo futuro tampoco. El momento crítico de respirar, es el que se vive: y lo que los necios llaman vida larga; no es mas que la serie de momentos repetida, ó una monotonia continuada. El filosofo y el reflexivo, contemplan igual vida en el decrepito, el viejo, el mozo, el niño, y el parvulo, que todos viven en un mismo tiempo, y realmente es así. ¿Que tiene V. de lo que ha vivido? Nada: el deleite y la adicción se borraron, y están como si no fuesen. Y ¿qué espera V. de una vida larga? Nada: pues aunque tuviese certeza de que habia de disfrutar cuanto pueda concebir; no lo gozaba en el dia, y nunca junto sino paulatinamente, y cuando llegase á disfrutarlo, le habia de ser incomodo y aun enfadoso, como sucede en todas las grandezas y delicias, solo dulces mientras no se poseen, por el vicio de la imaginacion.

Finalmente, la muerte es una ley inexorable que á todos comprende, y así ni hay razon para quejarse de ella; ni deja de ser imprudencia y aun rematada locura no hacer de la necesidad virtud. En el orden natural la de V. no está lejos, y para mi tengo que Dios le tiene escrito en el libro de la vida cuando claramente se la noticia, dandole tiempo para purificarse conservándole los sentidos y la razon, y proporcionándole la tranquila y sin angustias ni agonias, como que cuando menos piense, se quedará con la palabra en la ho-

ea. La evacuacion de vientre en mas copia de lo acostumbrado, ó la repeticion de la diarrea chilosa sin guardar el periodo que hasta aqui; le avisará regularmente de la proximidad del momento en que puede ser feliz si sabe prepararse para él. No hay que afligirse ni desconsolarse, amigo, que todo es vano. Temer lo que no se puede evitar, es un grandísimo disparate. La perfeccion de correr, consiste en ayrosamente parar. Los últimos momentos del hombre, son los que gradúan su sabiduria, meralidad y grandeza de alma. Todos los agrios, con la voluntad se aduizan, como que esta es el cuño racional que dá valor á todo. Cuantos quedamos de su tiempo; en menos de diez años, hemos de llegar allá muchos: en veinte los mas; y en treinta todos. Dios quiera juntarnos en buen lugar, que es lo que importa, y todo lo demas delirio y locura.

No debo discurrir sobre lo que es la muerte físicamente, porque V. sabe que la vida consiste en el movimiento simétrico y relativo; y aquella en la absoluta quietud: asi como la total inexistencia, en la disolucion del cuerpo que disgregándose á beneficio de la corrupcion; gira por la atmósfera (acaso para la debida sustancia de los vivientes) pues la tierra, el fuego, el viento, el agua; ni otro algun agente, no comen los cadaveres; sino que los transforman. Que las sensaciones se hacen en el alma, y á proporcion de la crisis ó discrasia de los organos que inmediatamente la sirven; son mas ó menos gratas ó dolorosas las ideas. Que el natural acabamiento del cuerpo, pende en la relajacion de su maquina y desequilibrio de lo preciso á su conservacion, de que resulta la flojedad en todo. Que el alma que boga en el mar de todas sus partes; siente sus tormentas y padece averia segun sea la borrasca, como se vé en los delirios, en las manias, en la locura, en los que les queda lisiada de resultas de enfermedades, en el ser tarda y menos fértil en la vejez, y en el *alelarse* en la decrepitud. Que siendo la muerte mayor que ninguna afeccion morbosa, quanto al desorden de la maquina; se sigue precisamente la suma debilidad de los organos, y de consiguiente la imposibilidad de padecer, por la poca ó ninguna idea del alma que está zozobrando y como abombada hasta no formarla ni percivirla de nada, que es el punto físico de la muerte.

Los extremos que se ven en varios moribundos, creo no sean dolorosos sino puramente maquinales, como se colige en que despues de espirar y mientras el cadaver conserva calor; si se rocía con agua, se estremece: cuya prueba y á fin de desengañarme hice por mi mismo en algunos que presencié su última hora, y cualquiera puede hacer con el aspersorio.

del agua bendita que regularmente suele estar junto á sus camas. Yo estoy firmemente persuadido que la muerte no es mas que el sueño, sino en cuanto este es periódico, y ella el último y término de todos.

El hombre y todo ser viviente, muere. Los metales, las piedras, y cosas mas fuertes y duras; se acaban. Los vegetales y arboles mas duraderos; se pudren por sí mismos. El mundo tambien há de acabar. ¿En que piensa V. amigo, ó que encanto le fascina para desentenderse y mirar con horror lo que es tan natural y preciso? Verdaderamente no creyera de su buen juicio el ningun uso que hace de él, soñando en vanas esperanzas como si el no querer morir, pudiese evitarlo. Vuelva sobre sí amigo, y no expunga la vida eterna por la mania de eternizarse en esta, ni se empeñe en dejar mal nombre de sí como regularmente dejan todos los que la muerte coge descuidados y con mil trafagos y trabacuentas, que son otros tantos pleitos que les acarrearán la execración é infinitas maldiciones de los que tienen que seguirlos para aclarar lo que el muerto pudo facilísimamente, y debió hacer.

Espero que V. no atribuya á desafecto mio, lo que contemplo la mayor prueba de mi cariño. Le hablo claro por lo mucho que me interesa en lo que mas le conviene, y porque veo su descuido en una cosa tan esencial. Nadie le llora mas intensamente que yo, pero en llorarle no consiste el bien de V., ni aun su alivio. Las lágrimas son piadoso tributo del amor y la sensibilidad, mas por sí solas no pasan de sentimiento carnal y voluptuoso. V. tiene luces: sepa aprovecharse de ellas haciendolas brillar cuando mas es preciso. No sea niño en medicarse ni estar sujeto á esta ó la otra dieta, que todas son fruslerías y mortificarse sin provecho. El apetito pedirá lo que le convenga, y el estómago graduará mejor que nadie, si el alimento es fácil ó indigesto, provechoso ó nocivo. ●

Resignacion en la voluntad de Dios: tranquilidad de ánimo: desprendimiento de todo: y sollicitud por lo eterno; es lo que le desea su afectísimo amigo. — Fandiño.

Para mayor satisfacción de quien tal se atreve á escribirme, y comprobación de mi continuo recuerdo de la muerte; no creo pleonasma insertar lo siguiente, que hace muchos años compuse, y se halla entre otras varias moralidades mias,

Inscripciones morales para la habitacion de un filosofo cristiano:

LIBRERIA.

En medio de la cornisa

del estante debe leerse:

Cuantos sabios escribieron,
y de sí nombre dejaron;

solo sabemos que fueron,
y si es que no se salvaron,
¿que importó lo que supieron?

A un extremo: si puede haber perjuicio.
 Aunque llegues á saber porque lo escrito se lee.
 cuanto se puede pensar, *En el Relox:*
 es nada, sin conocer Los momentos de tu vida.
 que el hombre mas singular, mudamente estoy contando,
 en polvo se ha volver, y la sumia repetida,
Al otro: á cada hora avisando,
 Si te quieres instruir, para acordar la partida.
 debes de considerar, *En el Espejo:*
 que el aprender á morir, Cada vez que te retrata
 es el mejor estudiar, mi brillante claridad,
 que se puede concebir, te avisa sin pátarata
En el centro del estante, deberá las injurias de la edad,
haber un Esqueleto, y debajo esta: y lo que el tiempo maltrata.
 Todo el afán de estudiar, *En la Cama:*
 y precioso del saber, La cama en que á descansar,
 el deleite y el pesar, hoy te convida el placer;
 abatimiento, y poder; es la misma en que has de dar
 en esto vienen á dar. lastima de padecer,
En la Escribanta: y por fortuna acabar.
 Nunca tu pluma se emplee *Encima de la puerta del Cuarto:*
 en ser tan pronta al servicio, Noscet te ipsum, et quod tibi
 que primero no tantée non vis, alteri ne facias.

CHISMOGRAFIA.

Ante ayer domingo 21 del corriente, supe por el Dr. D Antonio Alvarez del Gremio y Claustro de esta Universidad y catedrático de teología en ella; que su corporacion se halla altamente ofendida, por lo dicho en mi anterior número. Yo ciertamente no quisiera chocar con nadie y mas un cuerpo tan basto, pero como no creo articulo de fé la tal noticia; se me hace algo duro que el Claustro sea tan dama que el viento la ofenda, ni tan credulo y satisfecho de sí mismo, que fiandose de intrigantes sueñe exigir de Heráclito que llora muchas cosas, el *doctissimi viri, magni dignissimique doctores*, que es mas prosa de estudiante, que lenguaje de 41 años que cuenta Demócrito. No tiene motivo alguno de resentirse; y se expone mucho á comprometer su respeto, atento yo no he de cursar, ni graduarme, ni á Dios gracias tengo porque aguantarle, y de consiguiente nadie mas apto para clarin de la verdad, pues estoy libre de las pasiones, de afecto, miedo y preocupacion, y no soy tan lego que no tenga docenas de compañeros en el mismo Claustro.

En caso de esgrima; iglesias de la casa, prestará el texto. El celebre Campomanes, la sentencia de que *si los hombres se desengañasen de que pocos son aptos para las ciencias abstractas; la agricultura y las artes, tendrían sus brazos.* El político Saavedra verá irónicamente anulada una de sus empresas. El Almacén de frutos literarios, tendrá parte en la oración, y la muy anciana y respetabilísima experiencia; hará el gasto con sus acostumbradas demostraciones. Isla y Torres concurrirán á la pelca: Freyre Castrillon saldrá con su tapafundas: el año de 14 comparecerá en juicio; el público tendrá sandunga á costa de buena barba: quien piensa venir por lana, saldrá mas que medianamente trasquilado, y en una palabra, la cosa se tomará á pechos, y de modo que pueda decirse que vá de Pedro á Pedro, ó como cuenta uno de los romances de las guerras civiles de Granada:

*No hay amigo para amigo,
las cañas se vuelven lanzas.*

NOTICIAS.

En la miscelánea de Madrid núm. 84 se dice que el conde del Abisbal parece que no cabe en ningun punto de España, pues de todas partes representan contra él que no lo quieren. Se enfadan los señores redactores de semejante picardia, abonando que el conde tiene expiada su conducta anterior con importantes servicios en esta época; y para mi, lejos de sufragarle esta disculpa, concibo el mayor horror contra él, respecto es indefectible prueba de un vil egoismo, que solo tira á sostenerse á costa del viva quien vence. De su genio hay muchos, y los hombres padecen un grande error en esta parte. Sépa todo el mundo que es mas digno de honra y del aprecio D. Blas Ostoláza, siendo quien es, por su continua adhesión á lo que se propuso; que los que se van al son del agua, y en ningun partido sirven de nada, antes casi siempre son la ruina del que tiene la desgracia de contarlos. Esto no obstante, para sosiego del conde, y satisfaccion de los señores redactores; les aviso que puede venirse á Galicia, donde trayendo el pasaporte de rutina, nadie se meterá con él, ni menos osará polinquear sobre su extraordinaria venida, que otros algunos vinieron mas sospechosos, y están bien habidos.

Sempre pensei ben de todos

é decote fun punido,

ningun pensa que se perde,

hasta que se vé perdido.

Santiago: Imprenta de Campaña y Aguayo.